

Pensar con el cuerpo, una conversación con Ernesto Neto

Cayetano Limorte-Menchón

Introducción

Ernesto Neto (Río de Janeiro, 1964) es en la actualidad uno de los artistas brasileños con más proyección internacional, pues así lo demuestran las numerosas exposiciones individuales y colectivas tanto en grandes museos como en galerías en las que su obra ha estado latente desde que en 2001 irrumpiera en el panorama artístico europeo como representante de su país natal en la 49 Bienal de Venecia. En aquella ocasión presentaba una colosal instalación titulada *Ó bicho!* con la que homenajeaba y reivindicaba sutilmente la figura de su precursora Lygia Clark, emparentándose así con una estela de creadores brasileños caracterizados por su postura crítica con el predominio excesivamente racionalista del arte desde mediados del siglo XX y el interés por rebasar los límites de cualquier medio artístico. Artistas inclasificables, autodenominados en 1959 como “neoconcretos” cuyas obras, al igual que las de Neto de formación escultor, oscilan rítmicamente entre lo pictórico y lo arquitectónico, lo contemplativo y lo performático, donde la postura corporal del arte siempre está presente, sirviéndose además de lo local para abrir esas lógicas de humanidad capaces de reunirnos entorno a un hecho en común para una experiencia colectiva. No en vano, dieciséis años después, levantaba Neto en la exposición principal de esta última edición de la *Biennale* titulada *Viva, Arte, Viva*, comisariada por Christine Macel, un gigantesco tipi a modo de centro ceremonial abierto para el descanso y relación entre los espectadores.



Ernesto Neto, *Ó bicho*, 49 Biennale di Venezia, 2001. (Fotografía: Eduardo Ortega, cortesía del artista y las galerías Fortes Vilaça / Tanya Bonakdar Gallery).

Sin duda alguna, lo que Ernesto Neto propone con su obra es un nuevo comienzo. Una vuelta a ese momento en el que cuerpo y mente eran indivisibles para experimentar y participar del arte no sólo con la vista, que es el sentido más intelectual, sino también con el olfato, sirviéndose de especias, y el tacto; convirtiéndose el cuerpo del espectador en un elemento indispensable estrechamente ligado al cuerpo de la obra de arte. La experiencia sensible que deriva de esta relación, y que Neto nos ofrece, va de lo individual a lo colectivo, diluyendo no sólo las fronteras entre artista y espectadores, sino también entre arte y vida, incitándonos a tomar conciencia de nosotros mismos y del otro por medio de esa corporeidad que es compartida. Con la intención, finalmente, de restituir temporalmente y por medio del arte la experiencia de comunidad perdida que en algún momento de la historia de Occidente hizo sentir al ser humano como una extensión inseparable del cuerpo del mundo.

Cayetano Limorte Menchón en conversación con Ernesto Neto

C: Haciendo una revisión de tu trabajo se puede apreciar claramente una tendencia cada vez más fuerte hacia lo corporal que curiosamente parte de tus primeras obras, fechadas hacia 1986, en las que empleabas una retórica explícitamente conceptual, que poco a poco se ha ido sensibilizando hasta volverse táctil. ¿Cómo surgió la necesidad y cómo fue el proceso de pasar de esas esculturas próximas al minimalismo, a otras de carácter táctil y olfativo como las que vienes realizando?

E: Existe una conexión desde la cabeza hasta la mano, los jardines japoneses flotan en el aire, la mano toca, el olor aparece por el camino, y en el Río de Janeiro tropical la libertad y la responsabilidad tienen una historia, desde el bosque hasta lo que puedes tocar con un dedo, hasta el más mínimo olor, nunca nos movemos de un sitio a otro, simplemente sentimos y dejamos que todo fluya.

C: Tarsila do Amaral, Lygia Pape, Lygia Clark, Hélio Oiticica, Cildo Meireles... ¿Cuál crees que son las razones por las que el arte brasileño por lo general ha estado siempre muy vinculado a la experiencia corporal más allá de su mensaje ideológico, procurando siempre una experiencia sensible al espectador?

E: Qué gente más hermosa, es maravilloso leer sus nombres, uno tras otro, y podrían mencionarse otros muchos. Nosotros, los brasileños, somos un cruce, a pesar de estudiar en la escuela filosofía occidental, y a pesar de creer que somos occidentales (y un blablá de sinsentidos) somos descendientes de indígenas y también de africanos, por lo tanto, podemos pensar de forma racional como los occidentales, conceptualizando y demás. Pero cuando tenemos que lidiar con el espíritu, la métrica del arte, el cuerpo habla. El pensamiento occidental atrae, sopla, extrae la mente (espíritu) del cuerpo, como una ciencia que desconecta un objeto de su sujeto. Eso no funciona aquí. El arte no puede separarse de la vida, como la mente del cuerpo. La naturaleza es muy fuerte, llena de vida, de simbiosis, de mutualismo, todo está unido. La separación y la clasificación es una herramienta, pero el arte es vida.

C: En muchas ocasiones, en algunas de tus entrevistas, haces referencia a la obra de Friedrich Nietzsche, ¿en qué y cómo te ha influido su pensamiento, tiene que ver con tu visión de la vida y del arte?

E: La filosofía occidental tiene una historia, sé muy poco sobre ella, es un bosque enorme, pero Nietzsche creía en el arte de verdad, creía en nuestra responsabilidad de existir en este momento, no intentar falsear nuestro camino para generar falsas respuestas como estamos haciendo ahora, delegando la responsabilidad a otros para nuestras propias decisiones y fragilidades. Nietzsche tenía un cuerpo, su cuerpo tenía poesía del arte, Nietzsche tradujo a Platón, mostró el deseo personal y el deseo de control que éste escondía tras sus sombras. Nietzsche era métrico, sabía que todas estas construcciones no se levantaron sin fealdad, fealdad escondida, y que la fealdad tiene capas falsas.

C: ¿Qué piensas de la separación entre mente y cuerpo tan arraigada en la cultura y el arte occidental?

E: Creo que es una herramienta, pero nada sana. Trae sufrimiento.

C: Podría decirse que tu obra apela al conocimiento por medio del cuerpo, siendo la experiencia sensible el medio generador de pensamiento. ¿Qué opinión tienes del arte conceptual en la actualidad, crees que hoy en día es más necesario un arte que apele directamente a los sentidos que al intelecto?

E: La relación entre la figura y fondo en Occidente procede de una atmósfera vacía y seca, llena de espacio nulo. Esto genera la capacidad de separar cosas y clasificarlas, conceptualizándolas. El indígena cree que el mundo está influido por el bosque (así lo dice Eduardo Viveiros de Castro), el mundo en el que vivimos ahora, masificado, con Internet, edificios y gigantescas ciudades, se está convirtiendo en una especie de bosque, el espacio ya no es nulo, pero el relleno no es una catedral, o un museo, sino un Smartphone y un organismo hecho de circuitos de nano chips, cuyo silicio conoce cómo está hecha la pequeña caja del cuerpo protésico. El consumismo alimenta nuestra enfermedad, pero el cuerpo la ingiere, ahora es el momento de soplar, de cantar, de dejar caer el cuerpo, de bailar. El conceptualismo se ha vuelto académico.

C: En algunas ocasiones has dicho que “hay algo humano que trasciende las fronteras culturales” y que es ahí donde te gustaría llegar con tu obra. ¿Podrías desarrollar un poco esta idea?

E: La naturaleza está en nosotros, incluso dentro del campo cultural magnético de una mesa con amigos que discuten de filosofía, política, arte, ética, economía... Existe un momento en que una voz proviene de dentro de nosotros y nos eleva. Es difícil desconectar de ese campo magnético cultural y dirigirnos al cuarto de baño, mear en el momento de la renovación, la introspección, todos con todos, con nuestro cuerpo, sintiendo el infinito, y aunque la cultura nos pueda separar la naturaleza nos unifica. Todos reímos juntos, lloramos juntos. Es la comunidad. Si somos lo suficientemente humildes para vestirnos con la piel del otro, podremos sentirlo, sentir que no hay fronteras, tan solo amor, amor incondicional.

C: ¿Crees que el cuerpo es el lugar común de las culturas?

Por supuesto. Cuando abrazamos a alguien, ese abrazo es una conversación, dar la mano es comunicación, bailar... *El beso* de Brancusi habla de eso, el cuerpo es el agente comunicador y la piel es la frontera, el límite. Tocar y sentir al otro es un intercambio cultural, la imagen occidental de la cultura es profunda pero incompleta, las palabras son importantes pero un beso puede cambiar el mundo.



Ernesto Neto, *The secret silence of the healing seeds*, 2016. (Fotografía: Jean Vong, cortesía del artista y la galería Tanya Bonakdar Gallery).

C: Desde hace un tiempo trabajas junto a los Huni Kuin, una tribu que habita en los bosques amazónicos del Brasil occidental conocidos por su sabiduría médica basada en el empleo de la ayahuasca. ¿Qué aprendizaje has obtenido de tu experiencia conviviendo con ellos y cómo ha influido en tu visión del arte y en tu obra en particular?

E: Ufff es muy fuerte, ellos son la subjetividad, la balanza, el entendimiento de la parte brasileña que no está conceptualizada. A mí me aporta tiempo, tiempo para sentir el aire, el sonido, para oler las vibraciones, dentro y fuera, templanza para comprender qué hay a mi alrededor, confirmación y translación de 30 años que llevo haciendo arte, elevándolo, partiendo de mi visión personal del arte. Me demuestra lo importante que es el arte para el mundo en el que vivimos hoy en día y lo lejos que estamos de un arte profundo en un estado viviente al que podríamos llegar en un futuro, que podría tratarse de algo entre nuestro arte y su arte, o quién sabe, un movimiento hacia ellos. Y si eso ocurre las cosas cambiarán mucho en nuestra sociedad.

C: En algunas de tus últimas obras, como las realizadas en el TBA21 de Viena o en el Museo Kiasma de Helsinki, en las que hay cierto componente lúdico y relacional, la noción de comunidad está muy presente... ¿Crees que el arte es un medio para crear comunidad?

E: Bueno, debería serlo, pero muchas veces nos alejamos de eso. Los museos y las instituciones se convierten en un “lugar para Estar”, como una plaza, un parque, la playa, donde va la gente, por lo tanto no estamos en un estudio haciendo algo a escala personal, que irá de ahí al hogar de un colectivo minoritario. Sentimos directamente al público, todos, locales y turistas, y es una gran oportunidad para comunicarnos. Si el colectivo se comunica unimos a la gente, y estar unidos es bueno, es inesperado, generar vida se convierte en algo incierto, el espíritu de la vida, el individualismo es triste para el artista y para el público, para todos. Hay mucha gente que sufre por ello y el arte puede curar, puede ayudar. Creo que es el momento de estar juntos y creo que el arte es una manera de generar comunidad. Los refugiados, los amantes, la aldea global está creciendo.

C: ¿Crees que el arte puede ser un lugar de encuentro generador de lazos sociales? ¿O más bien los encuentros sociales que en torno al arte surgen pueden servir como modelo fuera de la institución arte?

E: El arte sucede cada día. Es algo que los Huni Kuin llaman sagrado, y lo sagrado está en todas partes, por lo que nuestras relaciones con los demás, el planeta, la vida diaria necesitan cura. Necesitamos un poco de lo correcto y lo incorrecto para sentir profundamente, pero lo profundo no quiere decir dramático, lo profundo es la sutileza, la serenidad, y no temer a chocar, a los cruces que pueden sacudir o parar nuestro movimiento, porque vendrán. Durante siglos la filosofía ha creado teorías largas y complejas para cosas sencillas, para esconder las cosas que no pueden ser escondidas. La mente es inteligente y constantemente intenta atrapar el espíritu del corazón, por lo que algo sagrado como el arte está dentro de todos nosotros, lleno de verdad. Hoy en día la filosofía no acepta ni siquiera la idea de verdad, pero hay verdad, la vida es verdad, el sol brilla, hay lluvia y tormenta, los pájaros cantan, tanto como las armas matan. Cuando comenzamos a ver las cosas a través de la espiritualidad, la atmósfera se aclarará, por lo que el cambio es personal, cambiarnos a nosotros mismos es poder cambiar las instituciones, y éstas deberían seguir al espíritu humano, que somos nosotros como colectivo, por lo que obviamente creo que el arte es un punto de encuentro para las relaciones sociales, pero el arte necesita también curarse. El arte representa nuestra sociedad para lo bueno y para lo malo, por lo que la desarmonía que vivimos actualmente se ve involucrada en el arte y es notable que también en los encuentros sociales sobre arte. En muchas ocasiones encontramos un agujero negro entre el habla y las acciones, los valores de la sociedad en la que vivimos están demasiado “enfermos”, y en muchas ocasiones el arte hace crecer estos valores. Vienen nuevos tiempos, un nuevo tipo de arte, para limpiar y difundir el arte en cada cosa de nuestra vida diaria. Llegará el día en que todos empecemos a ser artistas.

C: A excepción de algunas obras, como *La protesta y la serpiente* realizada en 2015 para la Galería Elba Benítez de Madrid, por lo general en tu trabajo no hay explícitamente un componente crítico, puesto que tus obras más que plantear una crítica política o social ya son una alternativa, una respuesta, la propuesta de un modelo diferente de entender y hacer las cosas. ¿Cuál es tu planteamiento político y cómo lo llevas a cabo por medio de la obra de arte?



Ernesto Neto, *La Protesta y la serpiente*, vista de la instalación, Galería Elba Benítez, Madrid, 2015. (Fotografía: Luis Asin, cortesía del artista y la galería Elba Benítez).

E: Bueno, creo que todo lo que dices desde la primera palabra ya es parte de tu respuesta, pero, ¿qué es la política en el contexto en el que vivimos? Nos machacan las malas noticias, expanden el miedo entre la gente, lavan cabezas mientras las personas tienen miedo de vivir malos tiempos, atados por la economía, por la moral, absorbidos por el consumismo... en muchas ocasiones el arte político incrementa esa situación, dando la sensación de que no hay manera de escapar, difundiendo el nihilismo y reproduciendo un camino agresivo, también poético, hay obras muy buenas, para hacernos entender la situación. Pero a mí me preocupa la gente, quiero alimentarles, abrazarles, intentar purificar sus espíritus, protegerles de esta avalancha de información, otorgarles tiempo para respirar. Existe un mundo precioso fuera de esta basura que vemos cada día en televisión y centros comerciales: pájaros, hojas, canciones... ésta es mi política. Protestar es importante, se trata de una revolución, pero se nos escapó la oportunidad. Necesitamos una transformación, todos merecemos esa cura. La pérdida siempre implica una posición de resistencia, esta posición es rara, porque a través de ella valoramos otra posición. Siempre nos hallamos en el lado negativo, diciendo “no” al derecho a volar, normalmente.

C: En muchas de tus entrevistas hablas sobre los artistas que han influido en tu carrera, pero me gustaría preguntarte por los artistas que te interesan actualmente. ¿Con quienes sientes afinidad?

E: Últimamente he estado más interesado en los bosques que en la escena artística actual. Pero me interesa el trabajo de Rivane Neuenschwander, Tomás Saraceno, Opavivará, Bernardo Ramalho, Jeppe Hein, Gabriela Friðriksdóttir, Franck Leibovici, Franklin Cassaro, Carlos Garaicoa...

C: Por último y para concluir me gustaría preguntarte por la intención de tu obra, que está claro que la tiene, y a qué aspiras con ellas.

E: El amor, hermano. Expandir el amor, la fuente principal del universo, el amor incondicional.

Madrid, Septiembre de 2017